



Pero yo no puedo tomarme este homenaje como un resultado, una cumbre, una victoria, un triunfo, un éxito... Si os digo la verdad, ni siquiera viene a mi orgullo. Y ¿sabéis por qué?

— Porque en este tejido hay agujeros, rotos, desgarrones... Falta gente; aquí me falta gente, me falta Higinio, me falta Julio Lanch... ¡tantos! A lo largo del camino perdí amigos... y éste es el dolor más grande que conozco (yo que no he pasado por dolores físicos especiales). Probablemente hasta causé daño a otros. ¿Vosotros, no?

— Pues don Milani decía que él no dejaría nunca la Iglesia —y mira que sufrió con ella!—

porque, de todas las asociaciones conocidas, era la única donde se perdonaban los pecados. [Hoy pocos se confiesan..., yo mismo confieso rara vez a nadie], pero así lo enseñaba Jesús: perdonaos unos a otros vuestros pecados.

— Algunos escritos dicen cosas malas que yo hice (y seguro que hay muchas más), pero, si habéis venido o escrito es que me las habéis perdonado.

¡Qué suerte he tenido! ¡Esa ha sido mi suerte! Y por eso os digo: gracias, gracias y perdón, perdón.

SINTONÍAS PEDAGÓGICAS ANTONIO MACHADO y LORENZO MILANI

Severino García de Pablo (Madrid)

“Si vosotros tenéis el derecho de dividir el mundo en italianos y extranjeros os diré entonces que, en vuestro sentido, yo no tengo Patria y reclamo el derecho de dividir el mundo en desheredados y oprimidos por una parte, privilegiados y opresores de la otra”

L. Milani, *A los capellanes militares* (1965)

Ocupado y generoso lector, si has centrado tu mirada en estas líneas te supongo al tanto de la vida y obra fecundas de los dos “profetas” que menciono en el título: el poeta español y el sacerdote italiano. Dos profetas, en el sentido más genuino del término, por su mirada penetrante y lúcida sobre la realidad y su empeño heroico en intentar transformarla.

Para situarlos conviene tener en cuenta que cuando nace Lorenzo (1923), Antonio tiene ya 48 años y, cuando muere el poeta en el exilio (1939), Milani es un joven de 16 años, muerto a los 44, en 1967.

No me consta que entre las lecturas de Milani estuviese la obra de Machado, pero resulta perfectamente verosímil, si tenemos en cuenta las diferentes versiones italianas de la poesía y prosa del poeta español, a lo largo del siglo XX. En los escritos de Milani encontramos significativas referencias a la España de Franco,

que reflejan su atención hacia la situación política y cultural española.

Las sintonías las he identificado a partir de una lectura atenta y amorosa del *Juan de Mairena* y de las *Experiencias Pastorales*. Me centraré en tres ejes del pensamiento y la acción pedagógica de ambos educadores.

El primero es la defensa pertinaz e inmovible de la **dignidad humana**; convicción presente ininterrumpidamente, tanto en su conducta como en sus reflexiones, pero que en determinados momentos la expresan especialmente clara y viva. En el capítulo XLVIII del *Juan de Mairena* declara:

“Porque no he dudado nunca de la dignidad del hombre, no es fácil que yo os enseñe a denigrar a vuestro prójimo. Tal es el principio inmovible de nuestra moral. Nadie es más que nadie...”. Y concluye rigurosamente: “... por mucho que valga un hombre, nunca tendrá valor más alto que el de ser hombre”.

En las *Experiencias Pastorales* percibimos nítida la lucha constante de Milani por la dignidad de sus “hijos” frente a las heridas y agravios que reciben. Con la misma decisión se enfrenta a los patronos, a los líderes de los partidos y a los representantes eclesiásticos.



Rechaza frontalmente las falsas actitudes neutrales, un escudo para protegerse de la cobardía y el cinismo. En la “Carta abierta a un predicador” se refleja su finura de espíritu y la grandeza de ánimo con que defiende esa dignidad. Por ello reprocha al instruido, pero insensible, predicador:

“... no venga usted de fuera, incauto e inexperto, al vivero de los demás, durante la noche, a trasplantar las plantas que no ha plantado ni conoce y que tal vez, pueda romper”.

El segundo eje es el valor de la “**escuela popular**”, primer medio (“octavo sacramento”, en Milani) para sacar a los jóvenes del abandono y marginación, y elevarlos a una vida investida de dignidad, con la que acceder a una respuesta religiosa no alienante.

Me ha sorprendido la coincidencia en el léxico –*escuela popular*– y en el concepto de *escuela* de ambos educadores. Milani llega a afirmar que “La escuela es el bien de la clase obrera y, la diversión, la ruina de la clase obrera”. En “el secreto de la escuela” nos ofrece una descripción esencial de la tarea del educador:

“Todo el problema se reduce a esto, porque no se puede dar sino lo que se tiene. Y cuando se tiene, el dar viene por sí solo, sin ni siquiera buscarlo, con tal que no se pierda el tiempo. Con tal de que se acerque la gente a un nivel de hombre, es decir, como mínimo, a un nivel de Palabra y no de juego. Y no cualquier palabra de una conversación baladí, de las que no comprometen nada a quien la dice, ni sirven para nada a quien la escucha. No

palabra de matar el tiempo, sino Palabra Escuela, palabra que enriquece”.

Machado, al describir por boca de su apócrifo Mairena su idea de “escuela popular de Sabiduría Superior” nos dejó esta lúcida reflexión:

“Porque nosotros no decimos ‘buena es para el pueblo la Sabiduría’, como dicen ‘buena es para el pueblo la religión’ los que no creen ya en ella. Estos, al fin, dan lo que desprecian, y nosotros daríamos lo que más veneramos: un saber de primera calidad”.

Además de coincidir en el poder dignificador de la Escuela y de la cultura de calidad, también coinciden en su oposición al deporte y a determinadas diversiones, como cierto cine. Nos puede sorprender esta coincidencia en el rechazo del deporte y del cine, y hasta nos apetecería matizar sus opiniones, pero lo cierto es que nuestros autores no consideran pertinente la neutralidad en este punto.

El tercer eje consiste en la importancia que tanto Milani como Machado dan al **dominio del lenguaje** como herramienta imprescindible para una comprensión adecuada del mundo, así como para redimir al hombre de las marginaciones que le alienan, humillan y destruyen.

En relación con el principio educativo esencial que Milani recoge en la fecunda fórmula “pertenecer a la masa –Machado prefiere el término *pueblo*– y dominar la palabra”, ambos han dejado escritas algunas de las mejores páginas de la Historia de la pedagogía. Resumirlas sería empobrecerlas irremediablemente. El elogio de Machado, en prosa y en verso, a su maestro Giner de los Ríos y la “carta a don Piero” son ejemplos elocuentes.

En este punto siento el irreprimible impulso de una advertencia y una recomendación.

La advertencia, recordar encarecidamente a los lectores la dolorosa circunstancia de que tanto Milani como Machado han sufrido frecuentes intentos de manipulación en los discursos oficiales académicos y divulgativos. De ahí mi recomendación: leer atenta, crítica y amorosamente sus obras. Experimentaremos que es imposible esta lectura sin que nos inflame el fuego de su palabra profética, su coherencia y su compromiso. ■